

El Correo de Guipúzcoa

DIARIO TRADICIONALISTA

NÚMERO DEL DÍA 5 CIENTIMOS

NÚMERO ATRASADO: 25 CIENTIMOS

Año VI.

Redacción y Administración
Calle Fuenterrabía, 14

San Sebastián.-Lunes 16 de Noviembre de 1903

TELÉFONO NÚMERO 274.

Condiciones de suscripción e inserción
en la cuarta plana.

Núm. 1.995

Renombrada lámpara

«EXOELSIOR»
á 75 céntimos una
INSTALA IONES Y MATERIES
Superior calidad
Dinamos, motores, escobillas
San Martín, 28

Se vende una casa
(Véase tercera plana)

Palo y... tente tieso

Las generaciones venideras se espantará de la ceguera de muchos outóicos de nuestros tiempos. Tienen en la mano el remedio y se obstinan en rechazarlo, aplicando todas sus energías á destruirlo, para inventar otro, que por ser llamante y suyo, juzgan de la mejor eficacia.

Pertenece á aquella raza de hombres, tan marcadamente caracterizador por San Ignacio de Loyola, que quieren curarse y hasta aplicar remedios, pero no los que prescribe el facultativo, sino los que ellos se recetan, consultando más que otra cosa, á su sensualidad ó comodidad.

Desde el punto de vista histórico, legal y doctrinal, á España no se le ha dado más remedio contra los males presentes que el Carlismo.

Históricamente, nadie ha combatido al liberalismo, en las doctrinas y en los hechos, con la palabra y con la espada, más que la Compañía Carlista, durante un siglo entero.

Legalmente, nadie ha podido combatir al liberalismo en el terreno político y social con una base de legalidad y derecho como los carlistas.

Doctrinalmente, por lo menos hasta los últimos tiempos, nadie ha perseguido al liberalismo en sus aplicaciones sociales, políticas, además de su fútil esencia, fuera de los proselitistas de siempre, los que siempre se han sacrificado por la causa católica.

Y se obstinan algunos en acabar con este remedio, en vez de proponer utilizarlo para bien de la Religión, de la patria y de ellos mismos.

Las generaciones venideras se espantará de sermijate ceguera.

Tenemos enfrente instituciones liberales, constitución liberal, leyes orgánicas liberales, partidos liberales, y una corrupción liberal que invade todas las clases burocráticas y todos los organismos y la administración y las costumbres públicas, como una fríasima red que á todo se extiende y de la que nada se escapa.

¿Cuál debe ser nuestra conducta? Purificar esta entidad inmensa, incorporándonos á ella? Es el mayor de todos los absurdos. Pronto la gangrena invadirá el miembro que se ponga en contacto con una sangre podrida.

Hay organismos, accidentalmente corrompidos que pueden sanar, los que están corrompidos en su esencia, sólo pueden perecer.

Y los nuestros no sufren un mal que les haya sobrevenido; sino que el mal los ha formado.

No fué el mal á ellos; ellos fueron al mal y le pidieron ser, protección y amparo.

Así son nuestras instituciones y la historia no nos dejará mentir. Así nuestros partidos y lo atestiguan su nacimiento, su desarrollo, sus fines, su vida y sus obras.

Se extirpa un tumor; se cura un enfermo, amputándole un miembro gangrenado, pero si está envenenada la sangre y el corazón, no hay quién lo salve.

Luego, contra el régimen no vale alianzas con sus partidarios, ni buenos deseos de sanarlo, ni confianza en las personas. Si de esto nos dejamos llevar moriremos con el régimen, y con nosotros España.

No cabe otro recurso que el palo... y tente tieso; esto es, la separación absoluta y la guerra sin cuartel.

La guerra, que es oposición legal á todo lo que el régimen ama, ó la lucha por todos los caminos que la Iglesia reconoce como lícitos.

Pero la guerra al fin.

Pero...

Y toda vez que tengo la mano entre las manos, bueno será advertir, que esta teoría, la del palo, ha de tener otras aplicaciones más contundentes.

Ejercitamos colectivamente los derechos que nuestros amables enemigos todavía se dignan reconocernos; y otros enemigos menos amables se oponen, garrote en mano, como sucedió en Bilbao. ¿Qué hace? Empiñar el garrote y manjrarlo sabiamente.

Esto es lo legal. Porque, si las autoridades, como es su deber, nos amparan, nos ponemos al lado de la autoridad, la cual debe agradecerlo. Y si las autoridades por improvisión, cobardía ó complicidad, que de todo hay en la vida del Señor, nos abandonan, resurge el derecho natural de la propia defensa, porque la sociedad se muestra impotente para defendernos. Y no hay en la tierra poder alguno que pueda declarar legal lo que el derecho natural prescribe.

Y aquí donde, gracias á Dios, somos los más, nos asiste hasta el derecho liberal de la mayoría y de la fuerza. Los malos serán más prudentes á medida que los católicos seamos más resueltos.

Es un remedio probado. Los que se atreven contra la Religión, y el derecho y la libertad y la decencia, estos son respetuosísimos y guardan todo género de consideraciones al santo... Palo.

Porque, lo dicho. Palo... y tente tieso.

UN CATÓLICO ESPAÑOL.

ESTO SE VA

Pa...ce que ha llegado el momento del «ahueque» general.

Algunas cosas ya se fueron ¡ay! para no volver; las onzas pelucanas, la vergüenza, el antiguo barrio de San Martín...

Otras se hallan en liquidación y varias imitarán al personaje aquel de la comedia que hace como que se va y vuelve.

Esto se va. Se va el gobernador, en vista del revolcón que ha sufrido en las para las elecciones.

Se van los hermosos días rosados para dejar sumida la población en ese color gris y ceniciento que tanto agrada á los escritores modernistas, en su mayoría tontos de remate ó indios de escribir en castellano.

Se van los concejales de los cuatro años, algunos de los cuales no han abierto el pico más que en contadas ocasiones, con bastante desanimación por cierto.

Se van los hermosos días rosados, y densa reblina, vapor de agua lo invade todo.

Las calles están húmedas, empujados los cristales de los faroles, y hasta el gigantesco farol parece que no tiene mecha.

L'amo farol al sol, porque eso parece que honra á la numerosa clase de faroles que por aquí discurren, vamos, que pasean, porque eso de discurren...

Se van los conservadores de Villaverde para dejar el puesto á los conservadores de Maura y estos á su vez á los conservadores de Azcárraga.

Se van á las manos los liberales por mor de nombramiento de jefe y hasta se va del Teatro Principal Federico Ferreirós para dejar la capta-plasma del arriendo en otras manos que irán luego á la cabeza, como nos la ponemos todos en las grandes catástrofes.

Esto se va, caballeros. Se va la gente de pindongo al baile del Circo, y se van las eminencias de Bellas Artes á los pueblitos, con un repertorio en el que figura «El alcalde interino» obra que representan maravillosamente los célebres cantantes del «Fausto» y «Niña Pancha» y otras por el estilo.

Se van los concejales del salón de sesiones cuando habla algúu latoso, que todos conocemos, y se van á fastidiar los cafeteros que no den espectáculo nocturno ó rebajen el precio del café.

Se van á la Zurrriola algunos entes sospechosos y se van á ver negros los que aspiran á la presidencia del Ayuntamiento en esta situación.

Esto se va, caballeros.

Solo nos queda un presupuesto municipal de dos mil demonios, un tiempo fijo y detestable, una compañía emivante en Bellas Artes, unas chocolateras de sereno en conserva y la esperanza de días mejores.

¡Oh la esperanza!

La regeneración

La regeneración camina en Valencia á pasos agigantados.

De cómo los republicanos de aquella hermosa ciudad entienden la solidaridad social y el amor al prójimo, da excelente idea la lucha sostenida por los dos bandos, sorianoista y blaquista, convertidos en jaurías de chacales.

Ya no son suficientes los insultos y las injurias. El odio republicano se desborda y requiere más altas satisfacciones.

El garrote queda relegado á segunda línea; se recetan con urgencia el revolver y el puñal, como lo proclama el órgano sorianoista en la forma siguiente:

«Al extremo á que han llevado la lucha nuestros insoportables adversarios (los amigos de Blasco Ibañez), hay que acudir ó renunciar á la lucha. Por miserables sin valor ni vergüenza, se incita á sus criados al crimen y al asesinato. Se les excita á que se nos cace á tiros allá donde se nos vea. Ante estas bárbaras excitaciones, hechas desde un periódico, no cabe otro recurso que desaparecer, dejando á Valencia en poder de los vándalos que asolan el botín, ó responder al insulto con el insulto, al tiro con el tiro. Es cuestión de vida ó muerte. Podemos dejar que se nos roben las actas; pero no que se nos robe la vida. Yo voy donde quiera el partido. Pero el partido que venga también conmigo. Si á vencer, á vencer; si á votar, á votar; si á ir á tiros, á ir á tiros.»

Hay que juramentarse, hay que organizarnos para fines que no digo, pero que están en la conciencia de todos»

Y el partido, fiel á las indicaciones del jefe, se juramenta para organizar la agradable carrera del correccionario. Y un periódico, órgano del partido, publica á la luz del día convocatorias tan expresivas como esta:

«Donde se nos ataque contestaremos con energía y el que quiera nuestra vida tiene que comprometer seriamente la suya. Pero no nos limitamos á tomar esta actitud puramente defensiva, sino que, además, organizamos desde luego la ofensiva, y aconsejamos á nuestros amigos «que allí donde se encuentran á Blasco Ibañez y á los redactores de El Pueblo, á Paço Castell, Peris Mora y demás escribidores de El Mercantil, los asesinen de cualquier manera, si puede ser por la espalda, mejor que cara á cara.»

Las personas timoratas, dice un diario madrileño, se estremecen de espanto, viendo ya convertida á Valencia en inmenso coto cerrado para la caza del hombre y en una especie de matadero de cerdos, que ofrezca por todas partes el entretenido espectáculo de un republicano abierto en canal ante un grupo de correccionarios que hacen salchicha con sus asaduras. Porque es indudable que á este paso no van á quedar allí ni rabos que desollar.

DE SOCIEDAD

Procedente de Bilbao ha llegado á Madrid el diputado á Cortes, don Benigno de Chávarri.

Con objeto de pasar una temporada al lado de los señores de Orozco, ha llegado de Vergara á Bilbao su sobrino, la señorita Pilar Zapata de Calatayud.

Ha marchado á Madrid don Juan Antonio de Ibañeta.

En el palacio de la Nunciatura se ha celebrado un banquete en honor del nuevo obispo de Astorga.

Han quedado firmados los espasmas entre la señorita doña Zaira Fernández Maquieira y el exdiputado á Cortes don Daniel Larralde.

Fueron testigos el conde de Santa Coloma, el barón del Sacro Lirio,

don Federico Fernández Maquieira y don Antonio López Roberts.

—Se encuentra ligeramente enfermo el exministro señor López Puigcerver.

—Mañana martes llegará á Zaragoza el señor ministro de Agricultura.

Con el señor Gasset irá á la ciudad casaragüense, entre otros acompañantes, su hermano político el diputado á Cortes por Tudela señor marqués de San Miguel de Agnayo.

Es posible que el ministro de Agricultura visite á Tudela en su viaje de Zaragoza á Logroño.

—Después de pasar breve estancia en Otrunúigo, han salido para Madrid la señora baronesa de la Torre, esposa del secretario del Congreso, y su hijo Lolita Aisa.

—Procedente de Francia se encuentran en ésta el conde Cristian de Montebello.

—Se encuentra gravemente enfermo en las posesiones del antiguo señorío de Foatillas, perteneciente á su noble familia, el aristócrata joven Jorge Cayro Schar, hijo de los barones de Areizaga.

KARRERA.

PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS!

Va siendo ya una horrible monomanía, el abuso de tanta palabrería.

El afán de hablar mucho y en mala prosa, y el discutir en tanto por enarquel cosas:

«Que se inaugure el puente de Valdeirto? Se invita á Canalejas... y discurrir!»

«¿Que un día se celebran Juegos Florales en Medina del Campo ó en Castro Urdiales? Pues se basa á Vadillo ó á Romones, y el final, ya se sabe, ¡decepciones!»

«¿Que pasa en el expresito Lerroux, Soriano ó cualquier otro ilustrado republicano? ¡La estación! ¡Banquete! De sobremesa un discurso, unos «vivas»... y Marsellesa!»

En toda esta oratoria, vemos nosotros que hablan siempre los años mal de los otros, y que luego con tanta siempre oportunos, para hablarlos á otros mal de los años.

Con estas inocentes peroraciones alcanzan de los necios mil ovaciones; mas los hombres sensatos son los primeros que al oírlos exclaman:

«¡Qué majaderos!» Porque ¿qué van ganando con teorías que pierden escuchan días y días, ni cómo han de quedarse muy satisfechos con palabras... palabras. ¿¡si no ven Lechole!»

«¡Tanto discurso inútil!» «No hay quien conciba!» «¿Qué lástima de tiempo... y de saliva!»

FIACRO YRALIZOZ.

«El cuerpo? Yo creo que serán los trozos.»

Porque UNA DE DOS: ó la ha derretido el tren (va una, amigo); ó el cuerpo ha quedado intacto (van dos); ó no ha habido tal atropello (van tres); ó el redactor de la noticia no sabe escribir (van cuatro)»

Ahora bien ó yo no sé contar ó ahí abarca la divyativa cuatro proposiciones bien contadas y no dos.

Lo que hay es que el autor ha oído muchas veces decir una de dos y se acierta á distinguir la diferencia que hay de un caso á otro. Que es lo mismo que sucede á los que dicen volvi en sí porque oyeron decir volver en sí.

¿Puede darse ignorancia más supina?

Declaro no obstante, en descargo de tales periodistas, que ellos son irresponsables de los desatinos que escriban, porque los ampara la inconsciencia como circunstantes eximentes, ya que no solo ignoran por completo las reglas del buen decir (y en ellas también me reconozco lego) sino, lo que es peor, las del buen sentido, que á todos obliga.

Pero no deja de ser gracioso que quien escribe de la manera que acaba de verse, diga con la mayor seriedad que tal vez el redactor de la noticia en cuestión (y corste que ignoramos quién haya sido este señor) no sabe escribir.

«No hay para desternillarse de risa?»

Pues bien, de esta clase de periodistas se dan muchos....

Sobre todo en provincias.

¡Auxilio! ¡Socorro!

Al pasar ayer por una calle que no hace al caso mencionar, llamaron mi atención las voces con las que comienza este párrafo.

Oyendo iba á realizar una buena obra, penetré en una casa; subí las escaleras á tres peldaños por lo menos, y al llegar al piso cuarto veo

Notas donostiarrias

Una queja. — Audiciones intempestivas. — ¡Ah los periodistas! — Sobre una noticia. — Irresponsabilidad moral. — Voces de auxilio. — Escena cómica trágica. — Por un libelo. — Al señor gobernador.

Señor gobernador civil, acabo de recibir una tarjeta postal por correo interior, suscrita por varios vecinos de la calle de Peñaflores, en la cual se me hace un ruego que traslado á V. E. con todos los respetos debidos.

Se lamentan esos vecinos de que el fonógrafo que funciona en la suya establecida en la indicada calle emita su potente voz hasta la una y media de la madrugada, hora en que aquellos están entregados al reposo.

Considerando atendida el ruego de los vecinos de la calle de Peñaflores, no dudamos que el señor Espinosa de los Monteros dará las órdenes oportunas para que las audiciones fonográficas terminen á hora conveniente, por lo cual le estaré sumamente agradecido los autores del ruego y un servidor de V. E. como intérprete de los mismos.

A cualquier cosa se llama periodista en estos tiempos de desdicha.

«¿Lo daban ustedes? Pues ahí va la prueba.»

Un diario de la región vasconga da publica bajo el epígrafe «De re humorística» varias ocurrencias graciosas, empezando por la del título que en este caso no ha tenido otro fin que acreditar la erudición del autor y su dominio de las lenguas muertas.

Y decimos esto, porque la con-textura del escrito no responde poco ni mucho á la presunción de aquel epígrafe bilingüe, antes bien permite afirmar con fundamento racional que su autor es un pobre aficionado al periodismo, aunque sin las facultades necesarias para exhibirse en público como escritor.

Véase la clase.

Hablando de la supuesta traslación á París del cuerpo de una señora que dicea fué destruida por el tren en la estación francesa de Briviesca, exclama el ocurrente periodista:

«El cuerpo? Yo creo que serán los trozos.»

Porque UNA DE DOS: ó la ha derretido el tren (va una, amigo); ó el cuerpo ha quedado intacto (van dos); ó no ha habido tal atropello (van tres); ó el redactor de la noticia no sabe escribir (van cuatro)»

El saque tocó á este último, que estuvo desgraciado al principio, pero luego se reparó y zombó tan admirablemente á su compañero con sus entradas de boles y acometividad nerviosa, que consiguió igualar el partido por vez primera á siete tantos á las cuatro en punto de la tarde, ó sea habiendo empleado hora y media de continuo juego.

Los tantos siguientes fueron también muy interesantes y competidos volviendo á igualarse á nueve á las cuatro y media.

Empezaba á oscurecer y aumentaba el empuje de los pelotaris, así como el interés de los espectadores hasta que por fin, siendo imposible continuar el partido por falta de luz, y que a las once llegaba un poco, hubo de suspenderse el partido á diez iguales y sin prorrateo, habiéndose portado los cuatro pelotaris como verdaderamente buenos y hasta heroicos, como se lo demostró el numerosísimo público con continuos y entusiastas aplausos.

Hubo jugadas admirables que no podemos detallar; pero hasta decir que los cuatro costuvieron su puesto con tenacidad, buena fé y habilidad; que hubo tantos en que se dieron más de 250 pelotazos y jugadas raras que hacían patinar y arrastrarse por el suelo á los pelotaris.

Resultó, pues, un partido soberbio y emocionante, que gustó mucho al público, aunque no pudo disfrutar más que de la mitad.

Bien pudiera trabajar la empresa de Jai Alai porque se repita.

Nada decimos de las traviesas y momios (que sufrieron grandes oscilaciones) porque no somos partidarios de sus evoluciones y accidentes.